

LA LLAMADA INSCRIPCIÓN DE ADONIRAM Y EL CEMENTERIO JUDÍO DE SAGUNTO

NUEVAS FUENTES MANUSCRITAS Y REVISIÓN DE LAS CONOCIDAS

JOSEP CORELL
Universitat de València

Sagunto cuenta con un conjunto epigráfico muy abundante: más de cuatrocientas inscripciones romanas, una griega, dieciséis hebreas, una árabe y un número considerable de ibéricas. Pues bien, la más célebre de todas es la que aquí nos ocupa. Desde que apareció, a finales del siglo XV, atrajo la atención de los historiadores, exégetas y epigrafistas, tanto nacionales como extranjeros. La razón de tanta fama se debe a que una lectura errónea hacía de ella el epitafio de Adoniram, inspector de los tributos de Salomón ¹. De acuerdo con dicha lectura, era la inscripción hebrea más antigua no sólo de Sagunto sino incluso de toda la Península Ibérica ². Así, su interés rebasó los límites de la epigrafía. Muchos vieron en ella el argumento decisivo para sostener sus teorías acerca de la temprana diáspora judía y el gran poder de Salomón. Otros, en cambio, vieron confirmadas en la inscripción de Adoniram sus acusaciones de que los rabinos judíos no tenían el menor escrúpulo en falsificar inscripciones con el fin de ponderar su remota antigüedad en la Península Ibérica ³.

¹ Cf. 1 Re 4,6; 5,28; 12,18; 2 Sam 20,24; 2 Cr 10,18.

² Cf. E. MARTÍNEZ, «Discurso histórico-crítico sobre la primera venida de los judíos a España», en *Memorias de esta Real Academia III*, Madrid 1799, 385-418, 394: «Una antigualla sin duda la más célebre, no digo yo de España, sino de todo el globo de la tierra».

³ Cf. E. MARTÍNEZ, «Discurso histórico-crítico», págs. 392-393; A. CHABRET, *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona 1888, II, págs. 329-330. En sentido contrario se manifiesta J. FINN, *Sepharadim or the History of the Jews in Spain and Portugal*, Londres 1841, pág. 8: «Whatever becomes of this whole subject, it is certainly not a Rabbinical figment, but a matter of research conducted by Christian scholars».

Teniendo en cuenta la fabulosa lectura de la inscripción, no puede extrañar a nadie que muchos negasen su autenticidad y su propia existencia epigráfica, afirmando que era una pura ficción literaria. El primero en impugnar la autenticidad fue Morales:

Todo lo de esta piedra es burla, porque no la hay ni la hubo jamás en Murvedre ⁴.

Hübner, en la segunda mitad del siglo XIX, catalogaba la inscripción entre las falsas declarando:

Nolui titulum hunc quamvis non Latinum hoc loco prorsus omittere, qui docet fraudium antiquissimarum Hispanarum auctores doctrina fuisse non vulgari ⁵.

Y a principios de este siglo Chabás escribía:

Una inscripción hebrea de Sagunto corre por los cronistas, la cual supone el sepulcro de Adoniram enviado por Salomón para cobrar los tributos; no es más auténtica que la de Orán Nebach, presidente que dicen se rebeló en tiempo del rey Amasías; todos los autores serios las reputan por falsas ⁶.

De la misma opinión que los tres autores citados son otros muchos ⁷.

⁴ A. DE MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares 1575, IX, pág. 279. Murvedre (también Molvedre, Monvedre, Morvedre, etc.), es el nombre que, a partir de la Edad Media, se dio a *Saguntum* a causa de su ruinoso muralla, *murum veterem*.

⁵ E. HÜBNER (ed.) *Inscriptiones Hispaniae Latinae* (= *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II), Berlín 1869, [en adelante CIL II], nº. 373*, pág. 37*.

⁶ R. CHABÁS, *Episcopologio Valentino. Investigaciones históricas sobre el cristianismo en Valencia y su archidiócesis*, Valencia 1909, I, pág. 26. Por lo que se refiere a «la inscripción de Orán Nebach», he demostrado que se trata del epitafio medieval de R. Yehudá ben Reba y que dicho epitafio se conserva todavía; cf. J. CORELL, «La inscripción hebrea atribuida a un jefe militar de Amasías (Sagunt, Valencia)», *MEAH* 43 (1994) 83-96.

⁷ Citaré, entre otros, a P. DE MARCA, *Marca hispànica sive limes Hispanicus*, Parisiis 1688; traducción catalana de J. ICART, *Marca Hispànica (o País de la Frontera Hispànica)*, Barcelona 1965, págs. 148-149 (las citas son de la versión catalana); J. H. HOTTINGER, *De cippis hebraicis*, en B. UGOLINO, *Thesaurus antiquitatum sacrarum complectens selectissima clarissimorum virorum opuscula, in quibus veterum Hebraeorum mores, leges, instituta, ritus sacri et civiles illustrantur*, Venecia 1744-1769, XXVIII,

Antes de pasar adelante conviene dejar claro que las palabras de Chabás, anteriormente citadas, no tienen ningún fundamento y que, por consiguiente, son una simple pedantería. Efectivamente, nunca han faltado autores serios que defendiesen la autenticidad de la inscripción, ya manteniendo tal cual el texto transmitido ya introduciendo en él ciertos cambios. Por otra parte, si hay que tener en cuenta el trabajo paciente y bien hecho, en lugar de hablar de autores serios, se puede afirmar que el único que sigue dichos parámetros es el llevado a cabo por Fita ⁸. A Hübner se le ha de reconocer el mérito de haber aportado nueva bibliografía; pero también hay que decir que despachó muy rápidamente una cuestión harto compleja. Cantera y Millás, por su parte, hacen un planteamiento correcto de la cuestión, pero no aducen nada nuevo ⁹. Los demás se limitan a alinearse entre los defensores o los impugnadores de la autenticidad de la inscripción. Ésta es, a grandes rasgos, la historia de la investigación del monumento epigráfico que nos ocupa.

Expondré, en primer lugar, lo que nos dicen los testigos del siglo XVI sobre las circunstancias del hallazgo y las características externas de la inscripción ¹⁰. En segundo lugar, me ocuparé del texto transmitido y propondré una restitución del que pudo ser el texto original.

Escolano recoge el testimonio de Molina y de Proaza, dos autores de principios del siglo XVI ¹¹. Según dicho testimonio,

cols. MCCCX-MCCCXI; J. NICOLAI, *Libri quattuor de sepulcris hebraeorum*, en B. UGOLINO, *Thesaurus*, XXXIII, cols. DXVII-DXX; E. MARTÍNEZ, «Discurso histórico-crítico», págs. 385-418; J. F. MASDEU, *Historia crítica de España y de la cultura española*, Madrid 1783-1805, XIX, págs. 654-655; A. CHABRET, *Sagunto*, II, págs. 329-330; M. SCHWAB, «Rapport sur les inscriptions hébraïques de l'Espagne», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques* 14 (1907) 229-421, 239-240). Algunos confunden la inscripción de Adoniram con la atribuida a un jefe militar de Amasías; otros reducen ambas a una sola. No he querido hacer referencias precisas a éstos y a otros muchos errores en que incurren no pocos autores con el fin de que la exposición no resulte excesivamente larga y pesada.

⁸ F. FITA, «Inscripciones hebreas de Sagunto», *BRAH* 57 (1910) 280-322.

⁹ F. CANTERA y J. M.^a MILLÁS, *Las inscripciones hebraicas de España*, Madrid 1956, nº. 212; cf. nº. 213.

¹⁰ He limitado la encuesta a los del siglo XVI porque, dada la desaparición del epitafio a finales de dicho siglo, todos los autores posteriores dependen de aquéllos. Por otra parte, los testigos del siglo XVI se refieren a la inscripción sin manifestar extrañeza y no pretenden demostrar nada. La polémica comenzará a finales de dicho siglo.

¹¹ El bachiller Juan de Molina (ca. 1490-1553), natural de Ciudad Real, (Escolano le hace andaluz) residió largas temporadas en Valencia y escribió, entre otras obras,

Fue hallada esta sepultura de piedra marmol antiquissima delante de la puerta primera del castillo de Murviedro, y dentro della unos huessos de hombre de extraordinario grandor y estatura, con señales de haber sido ungidos con bálsamo ¹².

Villalpando, por su parte, invoca el testimonio de dos manuscritos saguntinos ¹³. El uno, al parecer, se ha perdido ¹⁴, mientras que el otro se conserva todavía ¹⁵. Éste, designado por Hübner ¹⁶ como *Anonymus Mediolanensis*, refiriéndose al lugar del hallazgo de la inscripción, dice:

Prop de la porta del castell en una sepultura de un embaxador del rey Salomo.

Sigue a continuación el texto hebreo con la traducción catalana interlineal y la transcripción en caracteres latinos del texto hebreo (fig. 1).

El otro manuscrito, el desaparecido, que designo en adelante como Anónimo Saguntino, era mucho más prolijo respecto de las circunstancias del hallazgo y de las características externas del soporte. Se refería a la inscripción en dos pasajes diferentes. En el folio 104 decía:

Apud Saguntum in arce anno Domini millesimo quadringentesimo octogesimo plus minus parum, fuit inventum sepulcrum vetustatis

Collectaneos y *Libro de las piedras de España*. Ambas obras se dan por perdidas. Alfonso de Proaza (no Peraza como le llama Escolano) escribió *Oratio luculenta de laudibus Valentiae*, Valentiae 1505. En su obra, contrariamente a lo que afirma Escolano, no alude a ninguna inscripción hebrea de Sagunto.

¹² G. ESCOLANO, *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, Valencia 1610-1611, I, págs. 37-39. Los antiguos suelen designar como mármol o mármol negro la caliza azul o *pedra blava*, muy abundante en Sagunto.

¹³ J. B. VILLALPANDO, *Apparatus urbis ac templi Hierosolymitani*, Roma 1604, II, pág. 544.

¹⁴ Villalpando debió de conocer este manuscrito a través de jesuitas valencianos, pues nos dice que encargó *certis hominibus Societatis nostrae* que averiguasen todo lo referente a la inscripción de Adoniram. El manuscrito, pues, no salió de Sagunto; pero las guerras han causado verdaderos estragos en los archivos y bibliotecas de la ciudad. En todo caso, mis indagaciones sobre el manuscrito no han dado resultado positivo.

¹⁵ Agradezco al director de la Biblioteca Nazionale Braidense (Milán) la amabilidad que ha tenido en facilitarme un microfilm del manuscrito A.F. IX, 10, de la misma.

¹⁶ CIL II, pág. 513.

admirandae, intus erat cadaver, quod litum balsamo, huc usque fuerat servatum, proceritatis non vulgaris, sed solito procerioris. Habebat, et hodie habet in fronte lineas duas.

Y en el folio 112 se leía:

Apud Saguntum inventum anno Domini millesimo quadingentesimo octogesimo in arce ante primam ianuam extat marmoreum mausoleum vetustatis admirandae litteris hebraicis inscriptum, quae ad nostros characteres revocatae, sic sonant...¹⁷.

Hübner cita cuatro testigos: los italianos Strada¹⁸ y Venturini¹⁹, el luxemburgués Mamerano²⁰ y el español Lucena²¹. No es menester citar el testimonio de estos autores, puesto que coincide con el de los ya mencionados anteriormente en cuanto al lugar del hallazgo y otros detalles.

A parte de los anteriores, he de mencionar otros tres que no han sido aducidos hasta ahora como testimonios de nuestra inscripción. Me refiero al Codex Valentinus²², al alemán Diego Cuelbis²³ y al

¹⁷ J. B. VILLALPANDO, *Apparatus urbis*, pág. 544.

¹⁸ J. STRADA, *C. Iulii Caesaris rerum gestarum commentarios XIV... ex musaeo et impensis Iacobi Stradae Mantuani S. M. Antiquarii et Civis Romani. Praeterea addimus omnes antiquitates ex sepulchris et elegiis veteribus marmoreis desumptas, quae passim in tota Hispania et Portugalia reperiuntur...*, Francofurti ad Moenum 1575, pág. 128, nº. 2.

¹⁹ Giovanni Venturini hizo un viaje por España en 1571-1572, del cual dejó el siguiente relato manuscrito: *Del viaggio fatto del Illmo. e Rmo. Card. Alesandrino legato apostolico alli serenissimi rè di Francia, Spagna e Portogallo, con le anotationi delle cose più principali delle città, terre e luoghi, descritto da M. Gio. Battista Venturino da Fabriano*. Ms. F 128, Stadtsbibliothek, Dresden 1571. Sobre Venturini, véase CIL II, Suppl., págs. LXXXI- LXXXII, nºs. 91 y 98.

²⁰ N. Mamerano, que viajó por España siguiendo a Carlos V, se interesó por las inscripciones; refiriéndose a la que nos ocupa, afirma haberla visto «iuxta moenia arcis secus viam» (CIL II, nº. 373*, pág. 37*).

²¹ L. DE LUCENA, *Inscriptiones aliquot collectae ex ipsis saxis*. Ms. 6039 de la Biblioteca Vaticana, Roma 1546, fol. 436v.

²² Codex Valentinus, *Inscripciones de memorias romanas y españolas antiguas recogidas de varios autores y en particular de Geronimo Çurita aragonés...* Ms. 3610 BN, Madrid s. XVI-XVII. Sobre el contenido y la historia del Codex Valentinus o Anonymus Valentinus, véase H. GIMENO, *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del conde de Guimerá*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Madrid en el año 1992.

²³ De su viaje por España a finales del siglo XVI dejó el manuscrito siguiente: *Thesoro Chorographico de las Espannas*, British Library, Harl. ms. 3822, Londres ca. 1600.

flamenco Anthonie van den Wijngaerde ²⁴. El Codex Valentinus alude a la inscripción en tres pasajes, a saber, fol. 148v-149, 307v y 328. No vio personalmente la inscripción, si bien parece depender de un testigo ocular, al menos en los fol. 148v-149 ²⁵. En los dos primeros pasajes, dependientes de fuentes diversas, afirma que se encontró delante de la puerta del castillo.

Cuelbis vio la inscripción y dice:

Cerca del muro del castillo, junto al camino, ay una inscripción hebraiga *Adonirami praefecti tributi Salamonis. Sed ita absolutoeta (?) ut iustam antiquitatem minime redolere videatur. Latine ita sonat....* ²⁶

Cuelbis no se expresa aquí con toda la claridad que sería de desear. Da la impresión, a primera vista, que abriga ciertas dudas sobre la antigüedad que se atribuía a la inscripción. Pero no creo que sea esto lo que quiere decir. En sus palabras se adivina una crítica: la inscripción se hallaba tan abandonada, «*absolutoeta*» es decir, *obsoleta*, que no daba la impresión de tener la antigüedad requerida («*iustam antiquitatem*»).

He dejado adrede para el final el testimonio del pintor Wijngaerde ²⁷, quizá el más interesante y desinteresado de todos. En sus vistas del castillo y ciudad de Sagunto, realizadas en 1563, no sólo figura el soporte de la inscripción de Adoniram (fig. 2) sino también el lugar en que ésta se encontraba, indicado con el nombre SALAMO (fig. 3). Según esto, la inscripción se encontró en el repecho que hay a la derecha del camino de acceso al castillo. La puerta que aparece en el dibujo es la misma puerta de que hablan varios testigos,

²⁴ Sus dibujos han sido publicados por AAVV, *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de A. van den Wyngaerde*, Madrid 1986; y AAVV, *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde [1563]*, Valencia 1990.

²⁵ Los fol. 148v-149 son, probablemente, del siglo XVI, mientras que los fol. 307v y 328 pertenecen al siglo XVII; cf. H. GIMENO, *Historia de la investigación*, págs. 261, 365 y 507. Hay que observar también que la inscripción hebrea del fol. 150 es la de R. Yehudá ben Reba, no la de Adoniram, como se afirma en el manuscrito. Por otra parte, en el fol. 328 del mismo manuscrito se dice: «Ay una sepultura q(ue) por tradición refieren ser de un sobrino del rey Salomón. Encima tiene unas letras q(ue) más parecen arabigas». No se trata de una inscripción árabe, sino, con toda probabilidad, de la de R. Yehudá ben Reba.

²⁶ D. CUELBI, *Thesoro Chorographico*, fol. 553v.

²⁷ Agradezco al prof. Gilbert Tournoy, de la Universidad Católica de Lovaina, la ayuda prestada en la lectura y traducción del texto de A. van den Wijngaerde (cf. fig. 2).

refiriéndose al lugar del hallazgo de la inscripción ²⁸. Ésta, obviamente, se encontraba *in situ*, es decir, en el cementerio judío. Es lo que se deduce de la afirmación que hacen algunos de los testigos (Escolano, Anónimo Saguntino, Strada...) sobre el hallazgo de restos humanos debajo del túmulo.

En la misma zona se encontró también la inscripción de R. Yehudá ben Reba antes de 1492. Y en el contiguo teatro romano han aparecido reutilizadas otras tres inscripciones hebreas. Es, pues, aquí, en la falda de la montaña, debajo del castillo y junto a la judería, donde se hallaba emplazado el cementerio judío ²⁹. Este emplazamiento coincide, al parecer, con el que, en 1329, otorgaba Alfonso IV de Aragón a los judíos de Sagunto, para que pudieran tener

aliud ciminterium in dicto loco ... subtus Castrum..., videlicet in ea parte minus nobis et alicui alii dampnosa... ³⁰.

En cuanto a la fecha del hallazgo, tan sólo dos testigos aluden a ella. Según Strada, la inscripción habría aparecido el año 1490, mientras que el Anónimo Saguntino afirma que el hallazgo tuvo lugar en torno al 1480 ³¹. Parece que ni el uno ni el otro están en lo cierto, pues existen indicios de que el hallazgo tuvo lugar poco después de la expulsión de los judíos. En primer lugar, se abre la sepultura y se sacan los restos. En segundo lugar, poco antes de 1492, el gramático Mošeh ibn Ḥabib visitó la judería de Sagunto, la cual le informó, alborozada, acerca de una inscripción atribuida a

²⁸ «La puerta primera» (Escolano); «prop la porta del castell» (Anonymus Mediolanensis); «ante primam ianuam» (Anónimo Saguntino); «ante portam vulgo del Alcazar» (Lucena); «ante introitus arcis» (Anonymus Valentinus, fol. 148v). Y no discrepan otros al decir: «iuxta moenia arcis secus viam» (Mamerano); «cerca del muro del castillo, junto al camino» (Cuelbis). La puerta primera del castillo es, sin duda, la puerta principal, la única que sigue todavía abierta.

²⁹ Sobre el emplazamiento de la judería, véase A. CHABRET, *Sagunto*, II, págs. 331-332; L. PILES ROS, «La judería de Sagunto. Sus restos actuales», *Sefarad* 17 (1957) 352-373; J. L. LACAVE, «De nuevo sobre la sinagoga de Sagunto», *Sefarad* 50 (1990) 211-214.

³⁰ ACA., reg. 478, fol. 181. El documento ha sido publicado por A. CHABRET, *Sagunto*, II, pág. 333 nota 1; F. FITA, «Inscripciones hebreas, pág. 283. Está equivocado, pues, Chabret, al creer que el cementerio se encontraba «en la salida de la población por la parte de Valencia, calle de Liria».

³¹ Según J. B. VILLALPANDO, *Apparatus urbis*, pág. 544, en el fol. 112 del Anónimo Saguntino se leía: «anno Domini millesimo quadringentesimo octogesimo», mientras que en el fol. 104 decía: «anno Domini millesimo quadringentesimo octogesimo plus minus parum».

un jefe militar de Amasías. Sin embargo, en esta ocasión no se menciona la inscripción de Adoniram, que, presuntamente, revestía mayor importancia. Por consiguiente, es muy probable que la inscripción apareciera en 1492 o poco después, al dismantelar el cementerio judío.

¿Cuándo desapareció el monumento epigráfico? Con toda probabilidad, el año 1599. Efectivamente, Diego Cuelbis debió de verla dicho año ³². El mismo año 1599, Felipe Puigvecino, decano de Huesca, muy amigo de salvar antigüedades en peligro de desaparición, vino a Sagunto y devolvió al lugar que le correspondía la inscripción que él, como los hombres de su tiempo, creía ser el epitafio de un jefe militar de Amasías. El alcance que daba a su gesto nos lo indica claramente la inscripción que mandó grabar en la cara delantera de dicho túmulo: «Puig Vesinus decanus Oschae reduxit / hunc tumulum in locum suum 1599». Es decir, el anticuario de Huesca vino a Sagunto en misión de rescate. Ahora bien, en esta ocasión, el año 1599, no se menciona la inscripción de Adoniram, supuestamente más antigua y más venerable que aquélla. Este silencio nos dice claramente que la inscripción que nos ocupa desapareció unos pocos meses antes, puesto que Cuelbis la había visto ese mismo año ³³.

La inscripción, desde que desapareció a finales del siglo XVI, nadie ha vuelto a verla. Así que se equivocan aquellos que creen que se había encontrado de nuevo, primero en el siglo XVIII ³⁴, luego en 1955 ³⁵.

³² Diego Cuelbis viajó por España en 1599 y 1600, pero no dice cuándo estuvo en Sagunto.

³³ Todos los demás datos concuerdan con esta hipótesis. En efecto, cuando Villalpando, a principios del XVII, hizo gestiones para averiguar todo lo referente a la inscripción, hubo de reconocer con pena «nusquam lapis repertus est». F. DIAGO, *Anales del reyno de Valencia*, Valencia 1613, pág. 42, afirma: «El sepulcro se acabó y consumió ya del todo». G. ESCOLANO, *Décadas*, I, pág. 38, dice: «Ya ha desaparecido la piedra». La suposición de Escolano de que la Inquisición pudo hacer desaparecer el monumento con el fin de que «los judíos que en aquel momento eran rezien bautizados no le visitaran como reliquias de sus antepasados», parece infundada.

³⁴ M. MARTÍ, *Epistolarum libri duodecim*, Mantuae Carpetanorum 1735, pág. 445, vio dos inscripciones en el teatro romano y pensó que una era la atribuida a un jefe militar de Amasías y la otra el epitafio de Adoniram. Pues bien, respecto de la primera estaba en lo cierto, mientras que la segunda era una inscripción nueva, desconocida hasta entonces; sólo se podían ver las cinco letras siguientes: המצבה. En el mismo error que Martí, caerá su amigo J. M. MIÑANA, *De theatro saguntino dialogus*, en J. PÉREZ y J. M.^a ESTELLÉS (eds.), *Sagunt. Antigüedad e Ilustración*, Valencia 1991, pág. 188. El error se viene arrastrando hasta nuestros días.

³⁵ F. CANTERA, «Hallazgo de nuevas lápidas en el Levante Español», *Sefarad* 15 (1955) 387-394, 389; F. CANTERA y J. M.^a MILLÁS, *Las inscripciones hebraicas*, n^{os}.

Llegados a este punto, hemos de salir al paso de una objeción que hacen ciertos autores en contra de la autenticidad del epitafio ¿Cómo es posible, se preguntan, que tratándose de un monumento epigráfico tan antiguo e importante no se interesaran por él los expertos autóctonos de aquel tiempo? ³⁶ Pues bien, no es cierto que el hallazgo no despertara interés, si bien no tanto como hubiera sido deseable. Escolano dice:

... Y sobre la piedra que la [se refiere a la sepultura] cubría un epitafio..., el qual trasladado y traydo a Valencia, a un docto en lenguas, que bivia entonces, llamado el maestro Francisco Estrella, le dio su declaración ³⁷.

Fita incurrió en un grave error, al creer que Escolano se refería a un traslado del monumento en carro, cuando, sin duda, habla de una copia del texto. Esta observación interesa hacerla, porque explica perfectamente la deformación que sufrió el texto hebreo. Según el mismo Escolano, también intervino el doctor Vicente Trilles afirmando que la inscripción no podía ser tan antigua como se creía ³⁸. Finalmente, el jesuita cordobés J. B. de Villalpando, muy interesado por la inscripción, hizo desde Roma las gestiones oportunas para averiguar la verdad de los hechos por medio de personas doctas de su orden ³⁹.

212, 213, suponen, erróneamente, que la inscripción aparecida en el teatro romano el año 1955 es la atribuida a Adoniram. Se trata de una inscripción nueva, desconocida anteriormente; las analogías que dichos autores señalan entre esta inscripción y la de Adoniram son del todo superficiales.

³⁶ Esta objeción la hacen, entre otros, J. NICOLAI, *Libri quattuor de sepulcris hebraeorum*, en B. UGOLINO, *Thesaurus*, XXXIII, cols. DXVIII-DXIX y E. MARTÍNEZ, «Discurso histórico-crítico», pág. 396.

³⁷ G. ESCOLANO, *Décadas*, I, pág. 37. Francisco Estrella (o Stela) enseñó hebreo en la Universidad de Valencia de 1532 a 1536; cf. A. FELIPO, *La Universidad de Valencia en el siglo XVI (1499-1611)*, Valencia 193, pág. 173.

³⁸ G. ESCOLANO, *Décadas*, I, pág. 39: «No hay para que nos engendre escrupulo lo que opone nuestro dotor Trillas, cathedratico de escritura, y varon insigne en las lenguas hebrea y griega, que las letras destas dos piedras [la de Adoniram y la atribuida al tiempo de Amasías] son de forma quadrada; cuya hechura fue inventada por Esdras, muchos centenares de años después». Sobre Vicente Trilles, véase A. FELIPO, *La Universidad*, pág. 173.

³⁹ J. B. VILLALPANDO, *Apparatus urbis*, pág. 544: «Nos certe adhibita summa diligentia, et certis hominibus Societatis nostrae non mediocris auctoritatis atque eruditionis, qui in eadem Saguntina urbe essent, re comissa, eum lapidem perquiri curavimus».

Por consiguiente, la inscripción despertó cierto interés. Sin embargo, los expertos de la época no hicieron lo que hoy consideramos como imprescindible: estudiar directamente la inscripción y no fiarse de un simple dibujo, sobre todo tratándose de una lengua poco conocida ⁴⁰. Ni Fr. Estrella ni V. Trilles fueron a Sagunto para comprobar directamente la lectura que les habían presentado. Es una pena, porque ellos, y no los testigos que he mencionado, estaban realmente capacitados para leer el epitafio.

Resumiendo los datos que nos han transmitido los testigos oculares, podemos decir: la inscripción apareció cerca de la puerta principal del castillo; era de caliza azul y constaba de dos líneas; la escritura era cuadrada. No existe nada en estos datos que levante la menor sospecha; al contrario, todo coincide con aquello que se conoce de las demás inscripciones hebreas de Sagunto que se han encontrado después. Por otra parte, todos los testigos que intervienen son dignos de crédito. Por tanto, no existen motivos para dudar de la autenticidad del hallazgo. Otra cuestión muy distinta es si el texto transmitido corresponde o no al original. Esta cuestión es la que vamos a ver ahora ⁴¹.

Texto transmitido:

זה קבר אדנירם עבד המלך שלמה
שבא לגבות את המס ונפטר יום...

‘Este es el sepulcro de Adoniram, funcionario del rey Salomón, que vino a cobrar el tributo y murió el día...’

Variantes: 1. הוא a continuación de זה: Anonymus Mediolanensis y Anónimo Saguntino, seguidos por Gonzaga, Villalpando y Diago. La cópula הוא es, con toda probabilidad, una adición. El Anonymus Mediolanensis, que la trae en el texto hebreo, la omite en la transcripción en caracteres latinos. Podría haber pasado al texto hebreo

⁴⁰ Los dibujos que hicieron de la inscripción de R. Yehudá ben Reba autores como Dempere, Conyngham, Lumières, Palos y Ribelles contienen tantos errores que, de no conservarse dicha inscripción, no habríamos podido leerla.

⁴¹ La bibliografía sobre la inscripción es muy extensa. Aparte de aquella a la que me he referido ya en las notas anteriores, interesa citar la siguiente: P. DE ALCOCER, *Historia o descripción de la ciudad de Toledo, con todas las cosas acontecidas en ella desde su principio y fundación*, Toledo 1554, libro I, cap. 10; F. GONZAGA, *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progressibus*, Roma 1587, pág. 1083; J. FERNÁNDEZ, *Antigüedades y memorias romanas de España*, BN, ms. 5576-5577, Madrid

desde las versiones latinas y romances, en las cuales resulta imprescindible («*hic est tumulus*»; «*esta es la fossa*»; «*este es el sepulcro*»), mientras que el hebreo, por regla general, prescinde de ella. גזבר en lugar de עבר, solamente Strada; ambas lecturas, como veremos, podrían ser incorrectas. En todo caso, es más fácil que el concreto גזבר haya sustituido el genérico עבר que viceversa. Además, el texto latino del mismo Strada lee «*servi*» no «*thesaurarii*» como sería de esperar. Inversión de שלמה y המלך: Lucena. En lugar de ונפטר יום, Strada lee וימת. Esta lectura parece ser una retroversión al hebreo de «*mortuus est*» o «*morí*», que traen las versiones latinas y catalana respectivamente como traducción de ונפטר. Por otro lado, puesto que ונפטר יום es un sintagma truncado, mientras que וימת presenta un sintagma completo, éste parece secundario respecto de aquél.

Lo más sorprendente del texto transmitido es que todos los testigos, no obstante ciertas variantes, concuerdan fundamentalmente en cuanto al sentido de la inscripción. Dicha concordancia se puede explicar de dos maneras.

Se podría pensar que los testigos nos transmiten un texto básicamente correcto, aunque mal interpretado. En este caso, no habría inconveniente en aceptar que los testigos son independientes entre sí y también de cualquier tradición oral o escrita. El supuesto texto podría ser el siguiente ⁴²:

זה קבר אדון רם עבד (ו גזבר) שלמה
שבא לגבות את המס ונפטר יום...

s. XVIa, pág. 18; J. FERNÁNDEZ, *Inscripciones y antigüedades varias de España y especialmente de Andalucía*, BN, ms. 4518, Madrid s. XVIIb, págs. 113-114; J. C. WOLF, *Epitaphia judaica*, en B. UGOLINO, *Thesaurus*, XXXIII, cols. MCCCCLIX-MCCCCLX; B. RIBELLES, *Colección de lápidas y antigüedades romanas de la ciudad y reyno de Valencia*, ms. 17 Archivo PP. Dominicos de Valencia, Valencia principios s. XIX; G. AMATI, *Estratto di un codice ms. spagnuolo*, ms. 913 Biblioteca Civica, Verona 1825, págs. 60 y 68v sólo versión latina; A. AGUSTÍN, *Adversaria*, BN, ms. 5781, Madrid s. XVI, fol. 80; E. HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín 1871 [reimpr. Hildesheim 1975], pág. 96, n.º. 25*.

⁴² F. CANTERA y J. M.ª MILLÁS, *Las inscripciones hebraicas*, pág. 305, atribuyen erróneamente este texto a Lucena; el texto de éste es igual al transmitido salvo la variante indicada en el aparato crítico.

‘Este es el sepulcro del alto señor funcionario (o tesorero) del rey, Selomó; que vino a cobrar el impuesto y murió el día...’

Este texto explicaría perfectamente la concordancia fundamental entre los diversos testigos. Es cierto que se pueden poner ciertos reparos a esta reconstrucción ⁴³. Sin embargo, hemos de reconocer que no deja de ser una explicación posible, la cual tiene la ventaja de respetar al máximo el texto transmitido.

Otra hipótesis, muy distinta por cierto, consistiría en suponer que los testigos han transmitido un texto notablemente deformado. En este caso, puesto que no es verosímil que, independientemente entre sí, incurrieran en los mismos errores, habría que suponer que todos dependen de una misma fuente. Esta supuesta fuente sería la lectura que, según Escolano, hizo el hebraísta Francisco Estrella a base de un dibujo ⁴⁴.

Esta hipótesis parece más probable por dos razones. Por una parte, como ya he indicado, la primera hipótesis no está libre de objeciones. Por otra parte, los testigos que nos han transmitido la inscripción, al parecer, no conocían el hebreo y, por tanto, no podían leer la inscripción. El texto que nos transmiten y las traducciones que presentan se basan en una misma fuente, común a todos.

¿Es posible restituir el hipotético texto original a través del texto transmitido? Fita ya lo ha intentado y ha propuesto el siguiente texto ⁴⁵:

זה הקבר לדון ירם נע בר' הנעלה שלמה
ונפטר בשנת את אדרם על המס וימת

«Este es el sepulcro de Don Joram, descanse en el Edén, hijo del eminente Rabí Salomón. Y pasó de esta vida en el año (*envió el Rey*

⁴³ Resulta extraño el título אדון ירם; también el que no se indique la filiación del destinatario, tratándose de un personaje supuestamente importante. En cambio, el que no se mencione el nombre del rey no representa ninguna dificultad; véase un caso similar en F. CANTERA y J. M.^a MILLÁS, *Las inscripciones hebraicas*, n.º. 25.

⁴⁴ G. ESCOLANO, *Décadas*, I, pág. 37.

⁴⁵ F. FITA, «Inscripciones hebreas», pág. 307. Anteriormente, el mismo autor, en R. CHABÁS, *Episcopologio Valentino*, pág. XVI, ya había propuesto otra restitución: זה הקבר לדון ירם בר' שלמה נבא / ונפטר בשנת ואדרם על מס וימת, ‘Este es el sepulcro de Don Joram, hijo de Rabí Salomón. Recogida está su alma en el manojito de los vivientes. Y pasó de esta vida (mortal a la eterna) en el año «y Adoram era intendente (del rey Salomón), el que murió (apedreado)»’.

Roboam) á Adoram (su) recaudador de tributos, que (apedreado) murió».

La restitución de Fita adolece, a todas luces, de arbitraria, pues no tiene suficiente base paleográfica en el texto ⁴⁶.

Con todas las reservas que impone la restitución de un texto corrompido cuyo soporte ya no existe, propongo el siguiente:

זה הקבר לדון ירם נע בר שלמה שב אל אבותיו
את עמו ונפטד יום [---]

‘Este es el sepulcro de don Joram, que descansa en el paraíso, hijo de R. Selomó. Volvió a sus padres, con su pueblo; murió el día...’.

Los testigos no concuerdan en la distribución del texto; probablemente ninguno ha respetado la repartición original. Siguiendo la noticia de Strada y del Anónimo Saguntino según la cual la inscripción tenía «lineas duas», he repartido el texto en dos líneas. Pero lo he hecho de manera que, al final de la l. 2, quedara espacio suficiente para indicar la fecha de la muerte. En esta distribución del texto, la l. 1 consta de 26 letras, mientras que la l. 2 contiene 13, quedando espacio para otras tantas ⁴⁷.

El texto de la l. 1, fuera de la omisión de המלך, ha sido restituido mediante retoques mínimos. Tanto גובר, que trae Strada, como עבד, que leen todos los demás testigos, podrían ser una mala lectura de נע בר. En cambio, המלך parece sustraerse a cualquier explicación paleográfica; creo que se trata de una simple glosa, ocasionada por el nombre שלמה que le sigue. Las palabras שבא לגבות podrían ser una corrupción de שב אל אבותיו ⁴⁸; y את המס, una mala lectura de את

⁴⁶ F. CANTERA y J. M.^a MILLÁS, *Las inscripciones hebraicas*, pág. 305, refiriéndose a la restitución de Fita, comentan «tal interpretación peca de harto libre y violenta, sin base en las grafías del texto».

⁴⁷ De Sagunto se conservan tres inscripciones completas; las tres constan de 2 líneas. En ellas la distribución de letras es la siguiente: en la de R. Yehudá ben Reba, la l. 1 tiene 34 letras; la l. 2, con una pequeña laguna, unas 24; en la de R. Yehudá ben Salomó, la l. 1 tiene 24; la l. 2, 25; en la de Doña Jamila, la l.1 consta de 26 letras; la l. 2, de 24. Por tanto, la distribución propuesta para la inscripción de Adoniram parece muy probable.

⁴⁸ También sería posible שב אל גבה, ‘volvió a lo alto’. La expresión, que yo sepa, no aparecería más que aquí; pero encontramos expresiones similares en la epigrafía hebrea de España en las que se concibe la muerte como un regreso a la altura, a la morada excelsa, a Dios; cf. F. CANTERA y J. M.^a MILLÁS, *Las inscripciones hebraicas*, nos. 31, 21-22; 59, 27; 63, 14; 72, 20; 73, 21; 76, 17; 77, 18; 89, 19; 95, 5-6; 101, 13, 17, etc. En casi todos estos pasajes se emplea el verbo שוב.

עמו. La concepción de la muerte como regreso del hombre a sus antepasados y a su pueblo está bien documentada en la epigrafía hebrea de Hispania ⁴⁹. La frase inacabada ויפטר יום debe responder al original, pues los dos manuscritos saguntinos afirman que la inscripción estaba incompleta al final ⁵⁰.

Si la distribución del texto que he propuesto es correcta, podrían faltar unas 13 letras. En esta laguna se indicaría el día, mes y año en que murió el destinatario.

Creo haber aportado bastantes datos y suficientemente fiables como para afirmar la autenticidad de la inscripción de Don Joram ben R. Selomó. Esta inscripción y la atribuida a un jefe militar de Amasías, que ha resultado ser de R. Yehudá ben Reba, manifiestan cuán arriesgado es impugnar la autenticidad de una inscripción por el mero hecho de que se haya transmitido de ella un texto insólito o fabuloso. Además, nos recuerdan la vigencia de las palabras de Plauto ⁵¹: «Pluris est oculatus testis unus quam auriti decem».

⁴⁹ Véase F. CANTERA y J. M.^a MILLÁS, *Las inscripciones hebraicas*, n^{os}. 33, 6; 41, 24; 48, 8; 51, 26; 93, 20; 170, 4; etc.

⁵⁰ El Anonymus Mediolanensis añade al final del texto hebreo y de la transcripción la glosa «falta la pedra», esto es, la inscripción está incompleta. Y fray F. GONZAGA, *De origine Seraphicae Religionis*, pág. 1087, afirma: «Obitus vero ipsius dies, quod lapis sit fractus et epitaphium prae vetustate non satis cohaerens haberi non potuit».

⁵¹ *Truculentus*, 489.

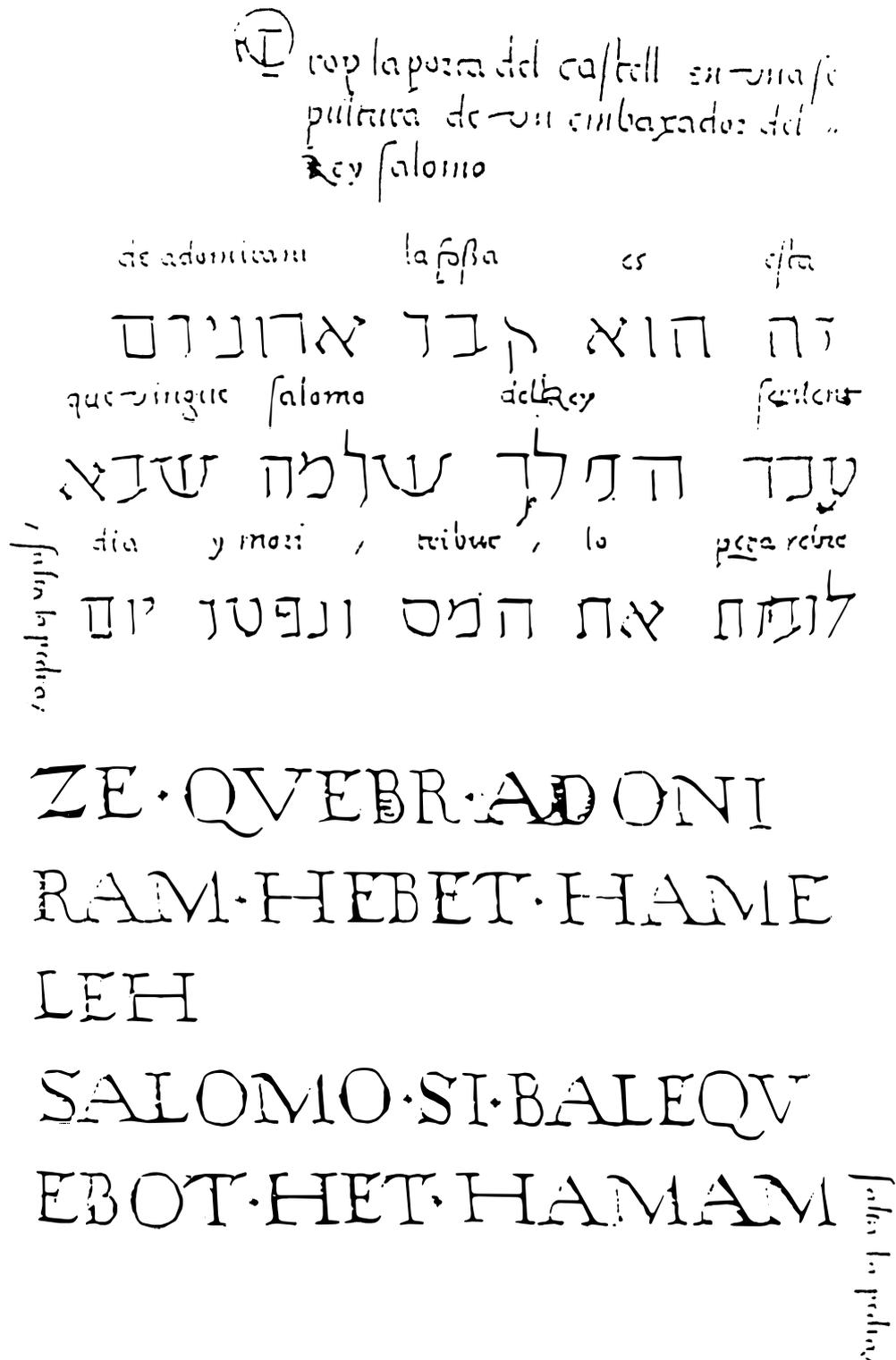


Figura 1. Texto hebreo con versión catalana y transcripción según el Anonymus Mediolanensis. La versión, interlineal, va de derecha a izquierda siguiendo el hebreo. Al final del texto y de la transcripción, la glosa «falta la piedra» indica que la inscripción era fragmentaria.

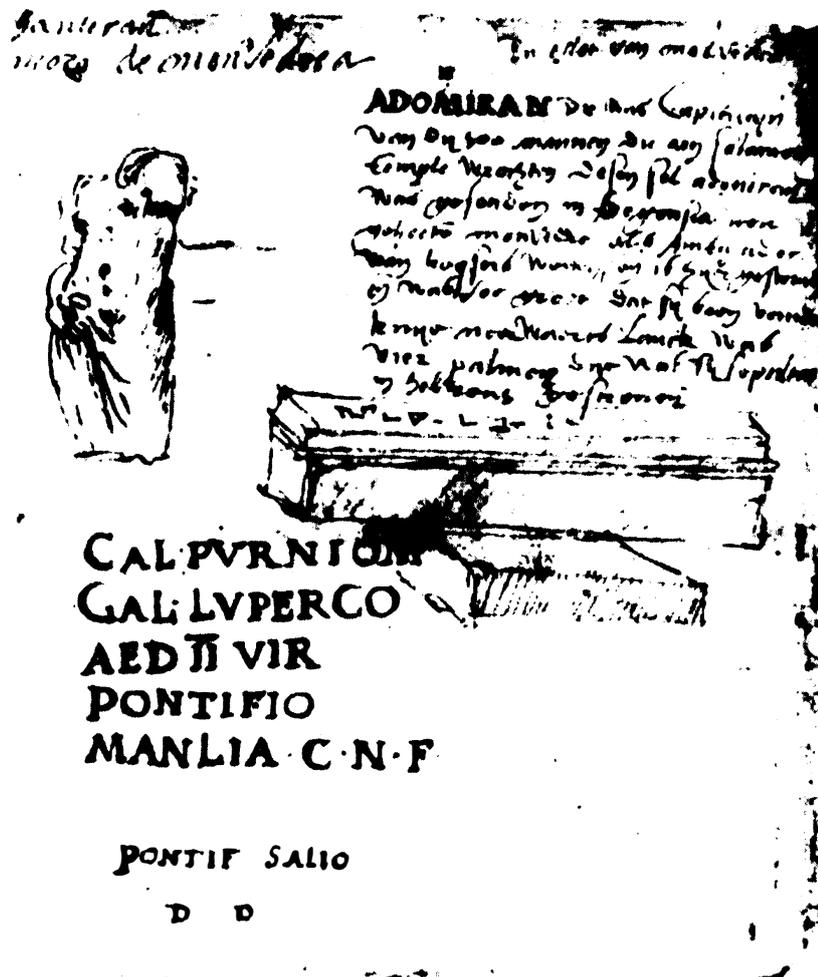


Figura 2. El soporte tenía la forma de caja rectangular con cubierta plana, sobre la cual Wijngaerde traza unos signos parecidos a letras hebreas. Su comentario es el siguiente:

In tslot van Molvedre

ADONIRAN. Die was Capituayn van dy 500 mannen die aen Salamons temple wrochten. Desen sel[ven] Adoniran was gesonden in Segonsia, nou geheeten Monvedre, als Ambasadore, van keysers wegen, en(de) is hier gestorven. En(de) was soe groot dat sy(n) been van den knye neerwaerts lanck was vier palmen. Dyt was sy(n) sepulture in hebreus gescreven.

Es decir:

‘En el castillo de Molvedre. ADONIRAM. Fue el capataz de los 500 hombres que trabajaban en el templo de Salomón. Dicho Adoniram fue enviado a Segonsia, hoy llamada Monvedre, como embajador de parte del emperador y murió aquí. Era tan grande que su hueso desde la rodilla hasta abajo media cuatro palmos. Esta fue su sepultura, escrita en hebreo’.

(Londres 22v. Dibujo reproducido en AAVV, *Ciudades del Siglo de Oro*, pág. 192).



Figura 3. El nombre SALAMO indica el lugar donde se encontró la inscripción. Se trata del cementerio judío «subtus castrum». En esta zona han aparecido varias inscripciones hebreas (Öst. Nat. Bibl., Cod. Min. 41, f. 4. Fragmento reproducido en AAVV, *Les vistes valencianes*, pág. 164).

RESUMEN

A finales del siglo XV se encontró en Sagunto una inscripción hebrea sobre una lápida que, por una lectura errónea, fue atribuida a Adoniram, recaudador de tributos de Salomón. La noticia despertó una larga y acalorada polémica; muchos negaron su autenticidad, afirmando que era una ficción literaria. Pero una mala lectura no implica una falsificación epigráfica. En este artículo, el autor aporta nuevas fuentes manuscritas que confirman la autenticidad del hallazgo e indican cuál era el lugar del cementerio judío de Sagunto. Intenta, además, reconstruir el tenor original de la inscripción desaparecida.

SUMMARY

At the end of the 15th century a Hebrew inscription on a gravestone found in Sagunto, having been wrongly read, was attributed to Adoniram, a tax collector of Solomon. The discovery aroused a long and excited discussion; many scholars denied its authenticity affirming that it was a literary fiction. But a wrong reading does not imply an epigraphic forgery. In this article the author brings new manuscript sources which confirm the authenticity of the find and show which was the place of the Jewish cemetery in Sagunto. He also tries to reconstruct the original text of the inscription.